



DR. ALBERTO VOLONTÉ

PRESIDENTE DEL DIRECTORIO DEL PARTIDO NACIONAL

Una Visión de futuro

Se cumplen 25 años de la Revista Plan Agropecuario, todos al servicio del productor rural y su familia: informando, capacitando, guiándolo hacia nuevas opciones productivas. Años fecundos y de proficua labor, pero nunca su responsabilidad es tan grande como en los tiempos que estamos viviendo.

El sector agropecuario uruguayo está en un proceso de transformación, respondiendo a los cambios realizados, desde fines de la década pasada, en nuestra política económica y acelerados desde la firma del tratado de Asunción (MERCOSUR) en marzo de 1991. Procesos de cambio que no tienen la misma velocidad en los diferentes sub sectores, siendo más lentos y más traumáticos en aquellos sectores que tradicionalmente han tenido un comportamiento menos dinámico.

El Uruguay se enfrenta hoy a un mundo de nuevos mercados, como consecuencia de esos logros y otros que comentaremos más

adelante, que son de mayor poder adquisitivo con respecto a aquellos con los que habitualmente comerciaba, pero a su vez más exigentes. Consumidores que ya no exigen solamente calidad del producto, sino que esperan algo más.

El sector agropecuario uruguayo tiene que amoldarse rápidamente a esas reglas que impone el consumidor dispuesto a pagar precios diferenciales por un producto. Tiene por lo tanto que profundizar y armonizar, cada vez más, alianzas estratégicas, no solo con sus pares, sino también con los responsables de industrializar y comercializar los productos; la producción per sé hoy no se concibe si no responde a una demanda y si además no está integrada a todo un proceso agro industrial. Hay que actuar a un ritmo más acelerado del que se observa actualmente en nuestro proceso de cambio. No desconocemos los riesgos que ello implica, pero son los ritmos que nos impone una economía globalizada.



Las políticas macroeconómicas implementadas por el país en los últimos años, y las políticas agropecuarias en particular —donde incluimos los logros sanitarios— han tenido como objetivo levantar restricciones en los sectores productivos, no sólo en la fase de producción sino también en las etapas de industrialización y comercialización. En buena medida se ha logrado, pero no ha sido suficiente. La variable cambiaria utilizada como pilar para bajar la tasa devaluatoria, ha influido negativamente en la competitividad de los sectores productivos. Esto lleva a que se deben seguir profundizando los cambios, para lograr que nuestra producción sea realmente competitiva, en un mundo que sigue manteniendo en los países desarrollados políticas proteccionistas con respecto a los productos agropecuarios. Para negociar con este mundo tendremos que formarnos.

Queremos mencionar algunas de las limitantes que habrá que levantar a fin de acelerar los procesos de cambio, que permitan competir con éxito en los mercados emergentes. Nuestros productos deben tener claras ventajas comparativas, a la vez que competitivas:

- a) crediticias para que se pueda financiar la inversión agregada y los proyectos sean viables;
- b) hay que profundizar, adaptar y acelerar los procesos educativos para que el empresario pueda realizar una adecuada gestión empresarial;
- c) fomentar y estimular asociaciones para aumentar las economías de escala, evitando la desaparición de productores competentes;
- d) es indispensable una mejor estrategia de marketing de nuestros productos, buscando la confianza y la credibilidad de los consumidores. Es una tarea que

el Estado y el sector privado tienen que desarrollar juntos, y en forma más agresiva y profesional que hasta ahora.

No podemos olvidarnos que en un alto porcentaje de las explotaciones ganaderas, agrícola-ganaderas y lecheras los ingresos que se generan sitúan al productor por debajo de la línea de pobreza. Sus problemas no son exclusivamente tecnológicos, por lo que tendremos que desarrollar políticas sociales de verdadero apoyo a la familia rural, para que puedan seguir en el sector como productores.

El sector agropecuario uruguayo se enfrenta a un mundo nuevo que no conocía comercialmente hasta ahora, que alienta al aumento de la producción, en la medida que respeta sus reglas, porque brinda posibilidades para colocar sus saldos exportables. Un mundo donde los que negocian y comercializan son los privados y donde las soluciones surgen de la gente. Un mundo donde la velocidad de los cambios es mayor a lo que lo pueden hacer las personas. El Uruguay sigue siendo agropecuario, el porcentaje de las exportaciones así lo indica. La profundización de la reforma del Estado es una tarea a continuar, en el entendido que no es para gastar menos, sino para que las tareas se hagan mejor y poder "limpiarle la cancha" a la actividad privada y no actuar como contrapeso y para que esa visión de futuro, realmente alentadora que tenemos para el sector agropecuario, se cumpla a satisfacción. En el entendido que para nosotros no sólo interesa el aumento de la productividad, que necesariamente vendrá, sino que además es primordial el destino de las personas. Los ejemplos mundiales nos demuestran que el desarrollo se logra, en una parte muy importante, con las pequeñas y medianas empresas que hay en cada sector. La producción agropecuaria no es una excepción.

Los empresarios deben comprender que lo que da valor agregado a los productos es la diferenciación y la innovación y por ese camino deben transitar las cadenas agroindustriales porque ese es el futuro auspicioso de la producción nacional.

Uruguay está en una posición geográfica en el mundo que lo hace muy competitivo para la producción de alimentos, necesita seguir las reglas del mercado para obtener precios diferenciales y no olvidarse lo que está significando la protección del medio ambiente y el cuidado de los recursos naturales.

La importancia del conocimiento

Educación es sinónimo de competitividad. Para un mundo de transformaciones, de cambios permanentes, de constante desarrollo tecnológico, acompañados de una obsolescencia cada vez más rápida de los conocimientos adquiridos, la formación de la gente y el disponer de un proceso de formación continua en función de los intereses productivos determinará el éxito de un país. La clave del presente es la creación de bases de conocimiento que permitan aprender a aprender a lo largo de la vida. Es posible que en los próximos años empiecen a cobrar importancia en nuestro país nuevas formas de educación y de actualización, como los métodos a distancia, por ejemplo como forma práctica que la gente utilice para adquirir conocimientos.

La información es una de las herramientas que mueven el mundo moderno, saber manejarla determina el éxito. El procesar la información en forma correcta es una de las fortalezas que deberían tener nuestros empresarios y trabajadores.

El sector agropecuario uruguayo es el que más está sufriendo la entrada a una economía de mercado, siendo una de las causas lo

poco que se priorizó la formación de la población rural.

Sin educación y capacitación continua no habrá empresarios exitosos, ni siquiera habrá trabajos dignos y menos un país competitivo; no se necesita ser adivino para saber el destino de aquellos que son o sean analfabetos en los próximos años. La inversión prioritaria del país en el futuro tendrá que centrarse en educar a la población para un mundo de cambios permanentes. El Uruguay entero deberá darse cuenta de que es así.

Los procesos tecnológicos que se deben aplicar son cada vez más complejos y diversos, lo que exige no sólo una muy buena formación del empresario, sino también de aquellos que trabajen con él. El productor deberá tener una formación que le permita mirar a la misma vez a los "dos lados de la portera". Importa saber que pasa hacia afuera de ella, pero no menos importante es la implementación de las innovaciones que realiza dentro del establecimiento. Por eso es importante trabajar en equipo, o bajo formas asociativas, y tener instituciones fuertes de productores para que brinden la información precisa y al instante. Esa debería ser una de las fortalezas del Plan Agropecuario; con los productores apoyándolo para que así sea.

El rol del Plan Agropecuario

El Plan Agropecuario ha sido una institución de referencia para el sector agropecuario en los últimos 37 años. Ha sido discutido y hasta negado muchas veces, pero nadie duda en darle el crédito de ser el responsable de haber dado el puntapié inicial del desarrollo de la lechería y de los sistemas agrícola-ganaderos de nuestro país. Llevando tecnologías que hasta ese momento los productores no conocían, junto con un correcto manejo del crédito supervisado,





otorgado durante años por el BIRF. Debido a ello prosperaron después los servicios de extensión de muchas empresas en ambos rubros. Introdujo al país maquinaria para aplicar tecnologías indispensables para el desarrollo empresarial que hasta ese momento no existía: de reserva de forraje, sembradoras a zapata y cosechadoras de semilla fina son algunos ejemplos.

Son muchas las acciones que el Plan Agropecuario ha llevado adelante en aras de la transformación del sector agropecuario durante todos esos años; no es necesario mencionarlas, la historia se encargará de hacerlo.

El Plan Agropecuario, a partir del año pasado, cambió su forma jurídica y su manera de actuar, demostrando que no sólo pide los cambios sino que es el primero en dar el ejemplo. Buscó el cambio porque debía adaptarse a las nuevas realidades, más allá de que existan sectores que todavía necesitan del "andador" para poder caminar. El sector ganadero es el ejemplo más claro que podemos mencionar; luego de un largo estancamiento empieza a recibir señales que le indican que debe profundizar su transformación en forma acelerada. Si estamos de acuerdo con que el conocimiento es una herramienta muy importante en este proceso, el Plan Agropecuario tiene un rol fundamental en materia de capacitación del empresario y de transferencia de tecnología.

También debería promover nuevas alternativas tecnológicas para el productor, como lo hizo durante todos sus años de vida. Los ejemplos más recientes han sido:

fomentar la introducción de la lechería en la zona norte, la ampliación del área arroceras al basalto en rotación con pasturas o la divulgación del silvopastoreo para que ganadería y forestación se complementen y el productor obtenga ingresos adicionales.

Asimismo, deberá integrar un sistema junto con la investigación y las entidades de productores, coordinando un proceso de retroalimentación permanente.

El Plan Agropecuario tiene que ser la institución de referencia de los productores, el catalizador de sus propuestas, el vínculo de unión de empresarios de todo el país, pero también un organismo de consulta de todo el sistema político. Por eso, resulta fundamental mantener su carácter neutral en lo técnico y en lo político a fin de salvaguardar su credibilidad como lo ha hecho hasta ahora.

Su acción coordinadora con las demás instituciones y organizaciones de productores, así como con la actividad privada, promoverá la elaboración de mejores propuestas para el sector y el país.

El Plan Agropecuario, al ser una institución de todos, debería tener una financiación compartida. El desarrollo rural es de interés de toda la sociedad.

A la Revista Plan Agropecuario las felicitaciones por sus 25 años de tan encomiable labor y el deseo de que siga en esa tarea tan exitosa de apoyo a la empresa agropecuaria y a la familia rural en momentos que navega en aguas tan turbulentas. El país entero lo agradecerá.